

Cogito ergo sum

Continente polarizado

Por JOSÉ DIONISIO SOLÓRZANO

El continente americano parece picado en dos mitades. La dicotomía de izquierdas y derechas, tan críticos por algunos por su desuso en la jerga del análisis político, parece resurgir por lo menos nominalmente.

Los resultados de la primera vuelta en Colombia, donde un *outsider* ligado a grupos conservadores como Abelardo de la Espriella se hizo con la victoria y se medirá con el candidato socialista, Iván Cepeda, es una muestra de ello.

En Colombia la dualidad izquierda-derecha se tragó las posiciones de centro, llámense las opciones de Sergio Fajardo y Claudia López; e incluso el desplome de la candidatura de la uribista Paloma Valencia se debió – en gran manera – a incorporación, como su fórmula vicepresidencia, del centrista Juan Daniel Oviedo.

Las posiciones calientes se devoraron a los “tibios” de la política doméstica colombiana.

En el caso de Perú, acabamos de observar una elecciones cerrada entre Roberto Sánchez ligado a grupos de izquierda y Keiko Fujimori la heredera del fujimorismo peruano.

Sí, Venezuela no vive una lucha de polos, pues para que esta sea real debería existir una bipartición de dos fuerzas homogéneas o de igual peso, y la realidad venezolana es que María Corina Machado encarna alrededor del 80% del apoyo nacional, lo que genera una



Esa misma situación – de polos enfrentados– lo observamos en la Argentina donde en las pasadas elecciones presidenciales, Javier Milei se hizo con los votos que algunas vez fueron de Mauricio Macri y ahora la decisión está entre ser libertario (de Milei) u optar por el kirchnerismo que aún sigue dominando al peronismo argentino.

Esta lucha entre dos polos parece ser una constante desde la Patagonia hasta más allá del Río Grande; pues en Estados Unidos la receta se repite con normales adecuaciones, siendo Donald Trump el representante del conservadurismo y la izquierda está disgregada pero que pareciera ser encarnada – momentáneamente – por el alcalde de Nueva York, Zohran Mamdani.

Tal vez se sorprendan con lo siguiente, pero uno de los países que rompen con esa antinomia política es Venezuela.

En conclusión, esta lucha política está marcando a América; y así como hubo una época dorada para las izquierdas; desde hace unos años la derecha está viviendo su revancha en casi todo el continente.

Me despido recordando que “*Dum spiro, spero*”.